



LA PEDAGOGÍA EN LOS CÓDIGOS DOMÉSTICOS DE LA PRIMERA CARTA DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS

Fernando Rivas Rebaque
Universidad Pontificia Comillas

La vocación pedagógica es, sin duda, uno de los elementos que más y mejor unen a los tres homenajeados, para quienes tanto la docencia como la investigación forman una unidad de difícil, por no decir imposible separación. Por eso en estas páginas voy a estudiar el papel que este proceso pedagógico juega en los códigos domésticos de la *Primera Carta a los Corintios* de Clemente de Roma (= 1Clem)¹, como un recuerdo agradecido a su presencia y, sobre todo, los horizontes que estos compañeros nos han abierto. Antes de dedicarme al estudio de 1Clem analizaré algunos de los códigos domésticos que tenemos con anterioridad, centrándome sobre todo en su dimensión pedagógica relativa al mundo infantil y juvenil. Unas conclusiones finales darán término al trabajo.

I. ¿QUÉ SON LOS CÓDIGOS DOMÉSTICOS?

Denominamos como «códigos domésticos» una serie de «textos en los que se inculcan los deberes recíprocos de los miembros de la casa y se confirman las relaciones jerárquicas tradicionales»². Se trata, por tanto, de un género literario habitual en la Antigüedad greco-romana³, que tuvo también su desarrollo en el judaísmo y el cristianismo primitivos. Dentro

¹ CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios. Homilía anónimas (Segunda Clementis)*, Ciudad Nueva, Madrid 1994 (edición a cargo de J. J. AYÁN CALVO).

² R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1987, 93-125 (cap. V, titulado: «La evolución de la iglesia primitiva a la luz de los códigos domésticos: entre la encarnación y la mundanización»).

³ *Ib.*, 95-103.

posible el peligro de escándalo. Por consiguiente, a tenor de estos principios, vigentes hoy en la praxis pontificia, creemos que, en el supuesto de que la profundización doctrinal en estas cuestiones permitiese concluir con certeza que el Romano Pontífice tiene potestad para disolver, por no sacramentales, los matrimonios celebrados sin un mínimo de fe, el genérico peligro de escándalo de los fieles no constituiría un criterio determinante para no ejercer, en bien de los fieles, esta potestad.

Por otro lado, con independencia de las concretas consecuencias jurídicas que finalmente se extraigan, no cabe desconocer que, en principio, resulta más escandaloso e incomprensible considerar verdadero sacramento y, por tanto, signo de la fe, el matrimonio canónico celebrado sin ningún rastro de fe en los contrayentes, únicamente por motivos sociales, que reconocer —siempre que así lo permitiera la profundización teológica en esta cuestión— que dicho matrimonio carecía, por la *total y absoluta falta de fe* de los cónyuges, de dicha dimensión sacramental.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se deduce de lo expuesto anteriormente, nos encontramos ante una cuestión ciertamente compleja y llena de dificultades, en la que, como reconocía el mismo Benedicto XVI, son más las perplejidades que las certezas, pero cuya profundización resulta no sólo necesaria, sino urgente, habida cuenta sus trascendencia y repercusión en la actual praxis de la Iglesia en relación al matrimonio y en la pastoral de los divorciados vueltos a casar.

En esa profundización, necesariamente interdisciplinaria, será fundamental, habida cuenta la gravedad y variedad de los problemas teológicos implicados, que la reflexión —se haga desde perspectivas dogmáticas, canónicas, morales o pastorales— no pierda nunca de vista la complejidad del problema, puesto que un cambio en cualquiera de los aspectos indicados afectará necesariamente a todo el sistema y tendrá notables repercusiones en las restantes dimensiones.

de este último destaca su uso en los escritos más tardíos del Nuevo Testamento, en lo que conocemos como Cartas Pastorales (Ef 5,22-6,9; Col 3,18-4,1; 1Pe 2,18-3,7; 5,1-5; 1Tim 2,9-3,15; 5,11-6,2; Tit 2,1-10 y 3,1-2), así como en una serie de textos de los denominados «Padres Apostólicos» como *Didajé* 4,9-11, 1Clem; la *Carta a Bernabé* 19,5-7 y la *Carta a la Iglesia de Filipo* de Policarpo de Esmirna (4,2-6,3).

Los códigos domésticos no forman parte, por tanto, de los más primitivos estratos de la la comunidad cristiana, sino que se encuentran en escritos más tardíos, que empiezan a aparecer por primera vez a finales del siglo primero (en torno a los años ochenta), aunque por su uso y trascendencia posteriores van a convertirse en uno de los medios fundamentales para estructurar las familias cristianas de este tiempo, en un intento de aproximación, crítica y de aceptación, a los valores dominantes de este período con respecto a la familia. De aquí la importancia de su estudio.

Para tener una visión panorámica de los mismos he puesto en una tabla sinóptica los contenidos de cada uno de estos códigos, distinguiendo entre los diferentes sujetos y sus respectivas responsabilidades (cf. tabla 1).

Lo primero que llama la atención de esta visión panorámica de la tabla 1 es la progresiva desaparición, conforme va avanzando el tiempo, de las responsabilidades del varón con respecto a su mujer, mientras que las responsabilidades de la mujer se mantienen, ampliándose incluso. De esta manera se elimina uno de los factores de igualdad existentes en los primeros códigos domésticos entre hombre y mujer como es la obligatoria reciprocidad.

Al mismo tiempo, en el caso de 1Tim 2,8-15; 5,1-22; 6,1-2 y 1Pe 2,18-3,9; 5,1-5, se da una gran complementariedad entre los diferentes fragmentos, de tal manera que, si unimos los fragmentos de cada libro en un único texto nos encontramos con un código doméstico completo, que abarca a todos los miembros de la familia, lo cual nos hace pensar que quizá podría haber estado originalmente todo junto o que el autor tendría en mente este bloque a la hora de componer su escrito.

Las referencias a los ancianos sufren, en algunos casos, un proceso de «eclesiastización», donde, al referirse a los ancianos, a veces tenemos dificultades para saber si se está hablando de los ancianos de la familia o de los ancianos (= presbíteros) de la comunidad. Un proceso análogo es el que encontramos en el caso de los diáconos, que adquieren parte de las funciones de los «esclavos», pero diferenciándose claramente de ellos por su contexto eclesial y su situación legal.

TABLA 1

	Mujeres	Hombres	Padres-dueños	Esclavos/as	Ancianos/as	Viudas	Hijos/jóvenes/ niños
Ef 5,22-6,9	A sus maridos: Ef 5,22-24,31-33	A sus mujeres: Ef 5,25-30,31-33	Padres con respecto a los hijos: Ef 6,4. Dueños con respecto a los esclavos: Ef 6,9	Con respecto a los dueños/as: Ef 6,5-8			Hijos/as con respecto a los padres: Ef 6,1-3
Col 3,18-4,1	A sus maridos: Col 3,18	A sus mujeres: Col 3,19	Padres hacia los hijos: Col 3,21. Dueños hacia los esclavos: Col 4,1	Con respecto a los dueños/as: Col 3,22-25			Hijos/as con respecto a los padres: Col 3,20
1Tim 2,8-15	1Tim 2,9-11	1Tim 2,8.					Jóvenes: 1Tim 5,1-2
1Tim 5,1-22-6,1-2				1Tim 6,1-2	Ancianos/as: 5,1-2. Presbíteros: 5,17-22	1Tim 5,3-16	
1Pe 2,18-3,9	A sus maridos: 1Pe 3,1-6,8-9	1Pe 3,7,8-9		Con respecto a los dueños/as: 1Pe 2,18-20 (más vv. 21-25)			Jóvenes hacia los presbíteros: 1Pe 5,5
1Pe 5,1-5					Presbíteros: 1Pe 5,1-4		(Las) jóvenes: Tit 2,4
Tit 2,1-10				Con respecto a los dueños/as: Tit 2,9-10	Ancianos (presbíteros): Tit 2,2		

TABLA 1 (Continuación)

	Mujeres	Hombres	Padres-dueños	Esclavos/as	Ancianos/as	Viudas	Hijos-jóvenes/ niños
Did. 4,9-11			Padres hacia sus hijos/hijas: Did. 4,9 Dueños con respecto a los esclavos: Did. 4,10	Con respecto a los dueños/as: Did. 4,11	Anciana (presbítyda): Tit 2,3-5		Los jóvenes: Tit 2,6-8
1Clem 1,3					Ancianos-jóvenes: 1Clem 1,3 A		Ancianos-jóvenes: 1Clem 1,3 A
1Clem 21,6-9					Ancianos-jóvenes: 1Clem 21,6		Ancianos-jóvenes: 1Clem 21,6. Hijos: 1Clem 21,8-9.
Carta de Bernabé 19,5-7			Padres con respecto a los hijos: Bern. 19,5 Dueños con respecto a esclavos/as: Bern. 19,7	Con respecto a los dueños/as: Bern. 19,7			
Pol., A los fil. 4,1-6,3					Ancianos (presbíteros): A los fil. 6,1-4,3.	Viudas: A los fil. 4,3.	Mujer: A los fil. 4,2 (la educación de los hijos). Jóvenes: A los fil. 5,3.

II. DIMENSIÓN PEDAGÓGICA EN 1Clem

A pesar de todos estos cambios en los códigos domésticos, la referencia a la educación de los/as hijos/as es una constante que se mantiene a lo largo de todos los períodos, formando una especie de columna vertebral de los códigos domésticos, algo comprensible, pues una de las tareas básicas de la familia consiste precisamente en la educación de los hijos, aunque hay variaciones y matices entre las diferentes propuestas educativas dirigidas a los hijos, como podemos descubrir en la siguiente tabla:

TABLA 2

Autor	Texto
Ef 6,1-3.4	«1. Hijos [τέκνα], obedeced [ὑπακούετε] a vuestros padres [en el Señor] pues esto es justo [δίκαιον]. 2. "Honra [τίμα] a tu padre y a tu madre"; tal es el primer mandamiento, en la promesa: 3. "Para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra" (Ex 20,12; Dt 5,16; 6,7-20-25; Prov 3,12; 19,18; Heb 12,5-13). 4. Y vosotros, padres, no exasperéis [μὴ παροργίζετε] a vuestros hijos [τέκνα], sino alimentadlos [ἐκτρέφετε] con la educación [παιδεία] y la corrección [νουθεσία] del Señor».
Col 3,20-21	«20. Hijos [τέκνα], obedeced [ὑπακούετε] en todo [κατὰ πάντα] a vuestros padres, pues es lo que agrada [εὐάρεστον] ver en el Señor. 21. Padres, no irritéis [μὴ ἐρεθίζετε] a vuestros hijos [τέκνα], no sea que se desalienten [ἀθυμώσιν]».
1Tim 5,1-2	«1. No reprendas [μὴ ἐπιπλήξῃς] al anciano con dureza; exhortalo [παρακάλει] como a un padre; a los jóvenes [νεωτέρους], como a hermanos [ἀδελφούς]; 2. a las ancianas, como a madres; a las jóvenes [νεωτέρας], como a hermanas [αδελφάς], con toda pureza [ἀγνεία]».
Tit 2,4.6-8	«4. Para que [las ancianas] enseñen [σωφρονεῖν] a las jóvenes [νέας] a amar a sus maridos [φιλόνηδρους] y a sus hijos [φιλοτέκνους], a ser reservadas [σώφρονας], 5. honestas [ἀγνάς], mujeres de su casa, buenas y sumisas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea denigrada. 6. Asimismo exhorta [παρακάλει] [Tito] a los jóvenes [νεωτέρους] a ser prudentes [σωφρονεῖν] en todo [περὶ πάντα], 7. dando tú mismo ejemplo [τύπον] de una buena conducta [καλῶν ἔργων]. Sé íntegro [ἀφθόριαν] en la enseñanza [διδασκαλία], ten buen juicio [σεμνότητα], 8. que tu pa-

TABLA 2 (Continuación)

Tit 2,4.6-8	labra sea sana e irreprochable. De este modo, nuestros adversarios quedarán en evidencia y no podrán decir nada malo de nosotros».
1Pe 5,5	5. «Lo mismo [que los presbíteros], vosotros, jóvenes [νεώτεροι], respetad [ὑποτάγητε] a los mayores [πρεσβυτέρους]. Sed [ἐγκομβώσασθε] humildes [ταπεινοφροσύνη] en vuestras relaciones mutuas, pues "Dios resiste [ἀντιτάσσεται] a los soberbios [ὑπερηφάνους], pero concede su favor [χάρις] a los humildes [ταπεινοίς]" (Prov 3,34)».
Didajé 4,9	9. «No levantarás [ἀρείς] tu mano contra tu hijo o tu hija, sino que le enseñarás [διδάξεις] desde joven [νεότητος] el temor de Dios [φόβον τοῦ θεοῦ]».
1Clem 1,3	3. «Pues todo lo hacíais sin acepción de personas y caminabais en las leyes de Dios, obedeciendo [ὑποτασσόμενοι] a vuestros jefes [ἡγουμένους] y dando [ἀπονέμοντες] a vuestros ancianos [πρεσβυτέρους] el honor [τιμήν] que les correspondía [καθήκουσαν]; a los jóvenes [νέους] les legabais [ἐπετρέπετε] un pensar [νοεῖν] equilibrado [μέτρια] y venerable [σεμνά]; a las mujeres...».
1Clem 21,6-8	«6. Reverenciamos [ἐντραπῶμεν] al Señor Jesucristo, cuya sangre fue entregada por nosotros; respetemos [αἰδεσθῶμεν] a nuestros jefes [προηγουμένους], honremos [τιμήσωμεν] a los ancianos [πρεσβυτέρους]; eduquemos [παιδεύσωμεν] a los jóvenes [νέους] en la pedagogía [παιδείαν] del temor de Dios [φόβου τοῦ θεοῦ]; encaminemos a nuestras mujeres al bien. 7. [Dedicado a la mujer]. 8. Participen [μεταλαμβάνετωσαν] nuestros hijos [τέκνα] de la educación [παιδείας] de Cristo. Aprendan [μαθέτωσαν] por qué la humildad [ταπεινοφροσύνη] es fuerte [ισχυεῖ] junto a Dios, por qué el amor [ἀγάπη] puro [ἀγνή] es poderoso [δύνεται] junto a Dios, y cómo su temor [φόβος] es bello [καλός], grande [μέγας] y salvador [σώζων] para todos los que santamente [δσίως] se convierten [ἀναστρεφόμενοι] a Él con un pensamiento [διανοία] puro [καθαρά]».
Carta de Bernabé 19,5	19,5. «No [οὐ μή] levantes [ἀρης] tu mano contra tu hijo o tu hija, sino que desde joven [νεότητος] le enseñarás [διδάξεις] el temor de Dios [φόβον θεοῦ]».
POLIC., A los filip. 4,2; 5,3	«4,2. «Luego [adoctrinad] también a vuestras mujeres en la fe recibida, en el amor y en la castidad [ἀγνεία], para que amen a sus maridos con toda verdad, quieran a todos por igual con toda continencia [ἐγκρατεία] y eduquen

TABLA 2 (Continuación)

POLIC., A los filip. 4,2; 5,3	[παιδεύειν] a sus hijos [τέκνα] en la pedagogía [τὴν παιδείαν] del temor [φόβου] de Dios». 5,3. «De igual manera los jóvenes [νεωτέροι] sean irreprochables [ἄμειπτοι] en todo [ἐν πᾶσιν], atendiendo [προνοοῦντές] principalmente [πρὸ πάντος] a la castidad [ἀγνείας] y refrenándose [χαλιναγωγούντες] a sí mismos de todo mal [παντὸς κακοῦ]. Pues es bueno [καλόν] apartarse [ἀνακόπτεσθαι] de las pasiones [ἐπιθυμιῶν] de este mundo, porque toda pasión lucha [στρατεύεται] contra el Espíritu y "ni los fornicadores ni los afeminados ni los homosexuales heredarán el reino de Dios" (1Cor 6,9-10); tampoco los que obran desatinadamente [ἄτοπα]. Por tanto, es necesario [δέον] apartarse de todo eso, obedeciendo a los presbíteros y a los diáconos como a Dios y a Cristo. Las vírgenes [παρθένους] deben caminar [περιπατεῖν] con conciencia irreprochable [ἀμώμφ] y pura [ἀγνή]».
-------------------------------	---

De la tabla 2 descubrimos que en la educación de los hijos/jóvenes se da un proceso muy parecido al que hemos visto en el caso de la mujer, es decir, una progresiva eliminación la reciprocidad, uno de los factores clave de igualdad: mientras en Ef y Col hay un paralelismo entre los derechos-deberes de los padres y los derechos-deberes de los hijos, posteriormente asistimos a la desaparición de esta corresponsabilidad, y los hijos/jóvenes se convierten en objeto (y no sujeto) de la educación.

Al mismo tiempo, los hijos/jóvenes son colocados en un doble paralelismo: por un lado, el que encontramos en el par ancianos-jóvenes (cf. 1Tim 5,1-2; 1Pe 5,5; 1Clem 1,3; 21,6); y por otro en el par mujeres-jóvenes (Tit 2,4-6; 1Clem 1,3; 21,7-8; *A los filip.* 4,2). Mientras en el primer caso los ancianos se convierten en modelos de conducta ideal, en el segundo, tanto las mujeres como los jóvenes están puestos en un plano de dependencia con respecto al educador.

Por lo que respecta más concretamente a nuestro tema hay un contenido específico: la educación en el «temor de Dios [φόβος τοῦ θεοῦ]», que encontramos en cuatro fragmentos: *Did.* 4,9; 1Clem 21,6; *Carta de Bernabé* 19,5; *A los filip.* 4,2, textos todos con una evidente influencia judeocristiana, donde sin duda se encuentra el *Sitz im Leben* de esta dinámica pedagógica.

Sin embargo, mientras *Did.* y la *Carta de Bernabé* este «temor de Dios» está precedido por el verbo «enseñarás [διδάξεις]», lo que nos permite una mayor conexión con el sistema pedagógico judío (posiblemente de influjo sapiencial), en el caso de Ef, 1Clem y *A los filip.* se emplea una pa-

labra más helenística: «pedagogía [παιδείαν]», muestra sin duda de este mestizaje entre cultura judía y helenística, que ya conocemos por el judaísmo helenístico alejandrino⁴. El gran parecido de *A los filip.* 4,2 y 1Clem 21,6 nos permite afirmar además una posible dependencia de Policarpo con respecto a 1Clem.

En 1Clem la palabra «pedagogía»⁵, o derivados muy cercanos, la encontramos, aparte de estos dos textos, en 1Clem 16,5⁶; 35,8⁷; 56,2-5⁸; 56,16⁹; 57,1¹⁰; 59,3¹¹ y 62,3¹². Muchos de los fragmentos proceden de la tradición sapiencial (Salmos y Proverbios) y en 1Clem se refieren, no a la educación de los padres a los hijos¹³, sino al proceso educativo que Dios lleva a cabo con el ser humano por medio de Jesucristo¹⁴. Es, además,

⁴ No hay que olvidar, sin embargo, las palabras de W. Jaeger: «La Septuaginta habla con frecuencia de *paideia*; ahí significa aún lo que el original hebreo entendía en los pasajes citados por San Clemente: el castigo del pecador, que trae consigo un cambio de espíritu. También Clemente tiene siempre presente el antiguo significado de la palabra. Pero es evidente que la aplica en un sentido mucho más amplio en su carta, y que, si bien usa el testimonio escriturístico, él concibe la *paideia* justo como lo que ofrece a los corintios en toda su carta», W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, FCE, México 1980, 41.

⁵ P. STOCKMEIER, *Der Begriff παιδεία bei Klemens von Rom*, Studia Patristica VII, TU 92, 1966, 401-408.

⁶ «La educación [παιδείαν] de nuestra paz, recayó sobre él», Is 53,5 (LXX).

⁷ «Pero tú odiaste la educación [παιδείαν] y arrojaste mis palabras detrás de ti», Sal 49,17 (LXX).

⁸ «2. Amados, asumamos la educación [παιδείαν], por la que nadie debe irritarse [ἀγανακτεῖν]... 3. Pues así dice la palabra santa: "El Señor me educó [ἐπαίδευσεν] enseñándome [παιδεύων], y no me entregó a la muerte", (Sal 117,18). 4. "Pues el Señor educa [παιδεύει] al que ama y azota a todo el que acoge [παραδέχεται] como hijo", (Prov 3,12, cf. Heb 12,6). 5. Pues el Justo, dice, me enseñará [παιδεύσει] con misericordia y me juzgará [ἐλέγξει]..." (Sal 140,5)". Todas las citas son del AT según los LXX.

⁹ «Amados, ved qué protección tienen los que son educados [παιδευόμενοι] por el Soberano [Δεσπότης], pues siendo un padre bueno nos educa [παιδεύει] para que encontremos misericordia por su santa educación [παιδείας], 1Clem 56,16.

¹⁰ «Por tanto, vosotros, los que habéis producido el comienzo de la rebelión, someteos a los presbíteros y estád educados [παιδευθήτε] para la conversión, doblando las rodillas de vuestro corazón», 1Clem 57,1.

¹¹ «Los que te aman por medio de Jesucristo, tu amado siervo [παιδός], por el que nos has educado [ἐπαίδευσας], nos has santificado, nos has honrado», 1Clem 59,3.

¹² «Y os hemos recordado [ὑπομνήσαμεν] todas estas cosas con tanto agrado, porque sabíamos claramente que escribíamos a hombres files y muy ilustres, que se habían inclinado [ἐγκεκυφώσιν] ante las palabras [λόγια] de la educación [παιδείας] de Dios», 1Clem 62,3. Cf. N. EVANS, *A Note on ἐγκυπτειν in 1Clement*: VigChr 38 (1984) 200-201.

¹³ Sólo 1Clem 56,16 utiliza la metáfora de Dios como padre para hablar de esta educación.

¹⁴ Esta idea la llevará a su cumplimiento, con posterioridad, la escuela alejandrina, especialmente Clemente: «El Logos (guía celestial) tomaba el nombre de *protreptico* al exhortarnos a la salvación... Pero ahora, actuando como terapeuta y como consejero, sucediéndose a sí mismo, anima al que antes ha convertido... Hemos de otorgarle, por tanto,

una educación donde se resaltan los aspectos punitivos¹⁵, aunque éstos quedan contrapesados en parte por la «misericordia»¹⁶.

Nos encontramos, pues, ante una relación asimétrica en la que el educador (en este caso Dios) tiene un papel absolutamente protagonista y activo, mientras el educando (cristiano/a en general) es contemplado desde una perspectiva pasiva¹⁷ (paciente) y receptiva, puesto que su aprendizaje se realiza en este aceptar lo que le sobreviene, sea bueno o (sobre todo) malo, como una manera de madurar/endurecer su carácter.

Por lo que respecta al contenido de esta educación: «temor de Dios [φόβος τοῦ θεοῦ]», lo encontramos en 1Clem 2,8¹⁸; 3,4¹⁹; 21,6; 21,7²⁰ (con un sentido muy parecido de «temeroso de Dios»: cf. asimismo 22,1²¹; 28,1²²; 45,6²³); 21,8; 22,1²⁴ y 57,5.7²⁵. Frente al sentido claramente positivo del temor del Señor, encontramos que la palabra «temor» tiene un doble significado: negativo (como una pasión)²⁶ en 1Clem 12,5²⁷,

el único nombre que propiamente le corresponde: el de *pedagogo*. El Pedagogo es educador práctico, no teórico; el fin que se propone es el mejoramiento del alma, no la instrucción; es guía de una vida virtuosa, no de una vida erudita», *El Pedagogo* I,1,3-4 (edición a cargo de M. Merino y E. Redondo, Ciudad Nueva, Madrid 1994).

¹⁵ Algo evidente en 1Clem 56,4.

¹⁶ Cf. 1Clem 56,5.16.

¹⁷ Esto se nota incluso en las formas verbales, algunas de ellas pasivas.

¹⁸ 1Clem 2,8: «Adornados con una conducta [πολιτεία] virtuosa y santa, todo lo cumpláis [ἐπιτελείτε] en su [del Señor] temor [φόβω]: los mandatos [προστάγματα] y los decretos [δικαιώματα] del Señor estaban escritos en los tejidos de vuestro corazón».

¹⁹ Ib., 3,4: «Por ello [comida, bebida, envidia, malevolencia, disputa, revuelta, guerra...] se marcha lejos la justicia y la paz, al abandonar cada uno el temor de Dios [φόβος τοῦ θεοῦ], estar ofuscado en su fe, no seguir [πορεύεσθαι] las leyes [νομίμοις] de sus mandatos [προστάγμάτων], ni comportarse [πολιτεύεσθαι] conforme [καθῆκον] a Cristo, sino que cada cual camina según las pasiones [ἐπιθυμίας] de su malvado corazón...».

²⁰ Ib., 21,7: «No ofrezcan [las mujeres] su amor según sus inclinaciones, sino que santamente lo den por igual a todos los que temen [φοβούμενοι] a Dios».

²¹ «El Padre bueno y misericordioso en todo, tiene entrañas con los que le temen [φοβούμενοις]», 1Clem 23,1.

²² «Así, pues, habiendo visto y escuchado estas cosas, temámosle [a Dios: φοβηθῶμεν] y dejemos [ἀπολιπαμεν] los infames deseos [ἐπιθυμίας] de las malas obras, para ser protegidos con su misericordia de los juicios que vendrán», 1Clem 28,1.

²³ «¿Acaso Daniel fue arrojado el foso de los leones por los que temían [φοβουμένων] a Dios?», 1Clem 45,6.

²⁴ 1Clem 22,1: «Pues Él [Cristo] mismo, por medio del Espíritu Santo, nos llama de esta manera: "Venid, hijos [τέκνα], escuchadme, os enseñaré [διδάξω] el temor del Señor [φόβος τοῦ θεοῦ]" [Sal 33,12, LXX]». Esta cita bíblica es la que podría estar quizá detrás de *Did.* 4,9 y la *Carta de Bernabé* 19,5.

²⁵ «Pues [los malvados] odiaron la sabiduría [σοφίαν] y no eligieron [προεἰλαντο] el temor del Señor [φόβος τοῦ Κυρίου]», 1Clem 57,6 (cita literal de Prov 1,29, LXX).

²⁶ En este sentido vendría a coincidir con la reflexión que habían hecho los filósofos helenísticos, sobre todo estoicos, en torno a esta pasión.

²⁷ Cf. 1Clem 12,5 («miedo [φόβος] y temor [τρόμος]»).

56,10-11²⁸ (2x) y 57,7²⁹; y positivo (como virtud, también en relación con Dios³⁰), en 1Clem 19,1³¹; 51,2³² y 64,1 (precisamente dentro de un catálogo de virtudes)³³.

Los dos códigos de 1Clem tienen una forma literaria diferente. El primero (1Clem 1,3), situado justo al inicio de la primera sección del libro (cc. 1,2-39,9), en una mirada retrospectiva (e idílica) a la comunidad de Corinto, está compuesto en un esquema dual: primera parte = testimonios de su vida virtuosa (1,2); segunda parte = muestras concretas de esta virtud (1,3), con una estructura muy regular en ambas partes («¿quién no + verbo en aoristo»³⁴ en 1,2, y verbo en segunda persona del plural del pretérito imperfecto activo en 1,3):

1,3. «Pues todo lo **haciais** sin acepción de personas y **caminabais** en las leyes de Dios: obedeciendo a vuestros jefes y dando a vuestros ancianos el honor que les correspondía. A los **jóvenes** les **legabais** un pensar equilibrado y venerable; A las **mujeres** les **exigiais** cumplir todo con conciencia venerable y pura...».

El segundo código (1Clem 21,6-8) se inserta dentro de una exhortación a recobrar el orden y la concordia anteriores mediante la conversión, la obediencia y la humildad. Su forma es también dual: un primer apartado con un verbo en primera persona del plural, presente de subjuntivo, más un objeto de este verbo; y un segundo con un verbo en tercera persona del plural, aoristo de subjuntivo. Pero en este caso acaba con un co-

²⁸ «10. Y el azote de la lengua te esconderá, y no tendrás miedo [φοβηθήσῃ] de los males venideros... 11. ...y a las fieras salvajes no tendrás miedo [φοβηθῆς]», 1Clem 56,10-11 (cita de Job 5,21-22, LXX).

²⁹ «El que me [a Dios] escuche vivirá confiado en la esperanza y vivirán sin miedo [ἀφόβως], lejos de todo mal», 1Clem 57,7 (cita literal de Prov 1,33, LXX).

³⁰ Cf. Sal 110,10; Prov 1,7; 9,10: «Comienzo de la sabiduría es el temor de Dios» (cf. Prov 22,4).

³¹ Cf. 1Clem 19,1: «La humildad [ταπεινόφρων] y la sumisión [ὑποδούς] de tantos y tales personas acreditadas no sólo nos hizo mejores por la obediencia [ὑπακοῆς], sino también a las generaciones antes que nosotros, las cuales acogieron sus palabras [de Dios] con temor [φόβῳ] y verdad [ἀληθείᾳ]».

³² «Pues los que se comportan [πολιτευόμενοι] con temor [φόβου] y amor [ἀγαπῆς] prefieren caer en los ultrajes ellos mismos que el prójimo», 1Clem 51,2.

³³ «[Dios] conceda a toda alma que proclame su magnífico y santo nombre fe, temor [φόβου], paz, perseverancia, longanimidad, continencia [ἐγκρατεῖαν], pureza [ἀγνεῖαν], sencillez [σωφροσύνην]», 1Clem 64,1.

³⁴ «¿Quién no aprobó vuestra fe virtuosa...? // ¿Quién no admiró vuestra piedad en Cristo...? // ¿Quién no proclamó vuestra hospitalidad...? // ¿Quién no celebró la ciencia...?», 1Clem 1,2.

lofón, cuya función consiste en legitimar teológicamente los dos apartados anteriores (21,9).

21,6. «**Reverenciamos** al Señor Jesucrito, cuya sangre fue entregada...; **respetemos** a nuestros jefes; **honremos** a los ancianos; **eduquemos** a los jóvenes en el temor de Dios, **encaminemos** nuestras mujeres al bien.
21,7. [Dedicado a la mujer, comienzan los verbos en 3.^a p. p.].
21,8. **Participen** nuestros hijos de la educación en Cristo.
Aprendan qué fuerza tiene la *humildad* junto a Dios,
Qué poder tiene el *amor* puro junto a Dios,
Y cómo su *temor* es bello, grande y salvador
Para todos los que santamente se convierten a Él
con corazón puro.
21,9. Pues [Dios] es escrudifiador de los pensamientos e intenciones.
Su aliento está en nosotros,
Y, cuando quiera, lo hará desaparecer».

En ambos códigos el interlocutor de 1Clem es el varón paterfamilias, encargado de la transmisión del pensar a los jóvenes y del cumplimiento de los deberes de las mujeres (1,3); o de la educación de los jóvenes en el temor de Dios y el camino de las mujeres hacia el bien (21,6-8). Ha desaparecido toda reciprocidad por parte de las mujeres y los jóvenes, que se convierten en objetos de la preocupación del varón, y además la educación se centra en unos campos muy concretos.

La forma que utiliza 1Clem no es la habitual en la mayoría de los códigos domésticos, los cuales diferencian entre dos formas: 1.^a) no + futuro-aoristo subjuntivo en 2.^a p. (singular o plural)³⁵; y 2.^a) imperativo en 2.^a p. (singular o plural)³⁶. En 1Clem se da una especie de variante de la primera forma por la eliminación del «no» y el mantenimiento del aoristo de subjuntivo. De esta manera 1Clem no concede a su propuesta el carácter normativo (legal) del «no» + futuro o aoristo subjuntivo, pero mantiene, en cambio su carácter autoritativo, pues a pesar de que el autor de 1Clem utiliza la 1.^a p. del plural, incluyéndose por tanto en el grupo de *paterfamilias* de la comunidad, habla con autoridad sobre ellos.

La diferencia en el empleo de «hijos/as [τέκνα]» para hablar de las primeras etapas de la vida del infante y «jóvenes [νέοι]» para el período de la adolescencia y juventud es importante y marca, en buena medida, tanto el contenido como las formas en llevar a cabo este proceso pedagógico en cada trayecto vital concreto.

³⁵ Cf. Ef 6,4; Col 3,21; 1Tim 5,1a; Did. 4,9; Carta de Bernabé 19,5.

³⁶ Cf. Ef 6,1-2; Col 3,20; 1Tim 5,1b; Tit 2,6-7; 1Pe 5,5.

III. CONCLUSIONES

La παιδεία supone para el autor de 1Clem uno de los elementos clave para recuperar la concordia en el interior de la comunidad, y se encuentra dentro de lo que W. Jaeger ha denominado «interpretación del cristianismo como un idealismo ético»³⁷. Una *paideia*, lo mismo que la *paideia* griega, que «hacia derivar sus reglas sobre la conducta humana y social de las leyes divinas del universo»³⁸, al tiempo que se basa en la concepción orgánica de la sociedad, que es reinterpretada en cristiano como unidad dentro del «cuerpo de Cristo», donde cada persona debe encontrar su lugar y función apropiadas (*ordo*).

Este sentido permite explicar, en parte, la colocación de la mayor parte de la raíz *παιδ- al final de la sección segunda (cc. 40-61), sobre todo en el apartado dedicado a las motivaciones para el camino propuesto (c. 56)³⁹, lo mismo que en las partes exhortatorias de la primera sección (cc. 1,2-39,9).

Mientras en la mayoría de los casos *paideia* tiene el significado que encontramos en el AT (= castigo), en 62,3 (justo en la despedida), esta palabra se convierte en sinónimo de todos los *logia* de la tradición escrita, significado que se corresponde ya con el sentido griego del término⁴⁰. Esto nos permite establecer una conexión entre Ef 6,4; Heb 12,5⁴¹; 2Tim 3,14-16⁴² y 1Clem. Textos que habrían actuado como avanzadilla de lo que posteriormente será comprendido como «pedagogía divina» o «Cristo Pedagogo», no sólo de cada persona individual, sino de la humanidad entera. De esta manera la *pedagogía divina* viene a conectarse con la *economía divina*.

En 1Clem asistimos, sin embargo, a una especie de mestizaje cultural entre los elementos de procedencia griega (παιδεία, importancia del pensamiento equilibrado [σωφρονεῖν, νοεῖν μετρία]⁴³, aparición de lo «conveniente» [καθηκόν]), junto con otros de procedencia judeocristiana (φόβος τοῦ θεοῦ, temáticas de la «humildad»⁴⁴, la «santidad» o «pureza», impor-

³⁷ W. JAEGER, *Cristianismo primitivo...*, 31.

³⁸ Ib., 33.

³⁹ Cf. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios...*, 29-30.

⁴⁰ Cf. W. JAEGER, *Cristianismo primitivo...*, 42.

⁴¹ Donde encontramos la expresión: «Pedagogía del Señor», cita de Prov 3,11 (LXX).

⁴² En esta cita aparece: «Pedagogía para la justicia». De hecho, hay una gran semejanza entre las concepciones pedagógicas de 1Clem y la expresada en Heb 12,5-13. Cf. ELLINGWORTH, *Hebrews and 1Clement. Literary dependance or common tradition: Biblische Zeitschrift* 23 (1979) 261-269.

⁴³ Aquí podríamos descubrir una cierta cercanía entre 1Clem 1,3 (νοεῖν μετρία, σεμνά) y Tit 2,6-8: σωφρονεῖν, σεμνότης...

⁴⁴ Coincide en este punto con 1Pe 5,5.

tancia de los mandamientos divinos, referencias teológicas...), aspectos estos últimos que considero predominantes en 1Clem.

Los textos de 1Clem suponen un punto de inflexión en el proceso de moralización y eclesiastización de los códigos domésticos, aspectos ambos que aparecen en Tit 2,4.6-8 y 1Pe 5,5, pero que llegarán a su cúspide con *A los filip.* 4,2; 5,3, y que tendrán entre sus expresiones más evidentes la importancia que la «pureza [ἀγνεία]» empieza a adquirir como un factor clave de la educación de los/as jóvenes⁴⁵, por un lado, y el valor que tiene la obediencia a los presbíteros⁴⁶, por otro, aspecto este último que le interesa particularmente al autor de 1Clem, dado que la «división interna [στάσις]» de los corintios se ha producido precisamente, entre otras causas, por una rebelión de los «jóvenes» contra los «ancianos». Uno de los remedios que 1Clem propone es el respeto al «orden establecido», y es aquí donde la «pedagogía» juega un papel inestimable e insustituible.

⁴⁵ Cf. 1Tim 5,2; Tit 2,5; 1Clem 21,8 y, sobre todo, *A los filip.* 5,3.

⁴⁶ Cf. 1Pe 5,5; 1Clem 1,3; 21,6; *A los filip.* 5,3.

